

JOSÉ MIGUEL GONZÁLEZ SORIANO / ANA MARÍA MARTÍNEZ SAGI: «EL TUMULTO DE LA FAMA Y LA DESOLACIÓN DEL OLVIDO»

Juan Manuel DE PRADA (2022), *El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi*. Barcelona, Espasa. 2 vols. 1.709 pp., ilustraciones.

Frente a la abundante recuperación actual de figuras femeninas retratadas de manera superficial, como arquetipos de personajes idílicos, «injustamente olvidados» cuya semblanza se orienta hacia un presentismo político o académico donde la investigación y la divulgación son cada vez más un remedo de fuentes secundarias, y la memoria histórica una lectura sesgada de nuestro pasado; frente a visiones unidireccionales y esquemáticas, se yergue la monumental obra de Juan Manuel de Prada, *El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi*. Un estudio biográfico y literario deslumbrante, exhaustivo hasta sus últimas consecuencias, de una escritora singular, nacida en Barcelona en 1907 y que, no obstante su personalidad poco proclive al encasillamiento, por su complejidad y lo contradictorio de algunas de sus actitudes vitales e ideológicas, encarna de forma paradigmática el modelo de «mujer moderna» surgido durante la Edad de Plata; miembro destacado, por derecho propio, de un vasto elenco de creadoras que protagonizarían una auténtica irrupción femenina —y feminista— en la esfera pública española, no solo en el campo del periodismo y la literatura, sino en ámbitos muy diversos como la política, el arte, la interpretación, la enseñanza, la investigación científica o el más novedoso del *sport*, los deportes de competición, faceta donde Martínez Sagi —como es bien sabido— sobresalió igualmente al practicar con éxito disciplinas atléticas tales como el lanzamiento de jabalina, de peso, la natación, el remo, el tenis o el esquí, además de ser la primera mujer directiva del F. C. Barcelona.

Esta dedicación deportiva tan señalada marca ya, por sí sola, un rasgo de modernidad y de indiscutible singularidad de la autora catalana frente a otras figuras contemporáneas suyas, participantes —e impulsoras también— del extraordinario auge cultural experimentado en España a lo largo del primer tercio del siglo XX. Y, si bien durante el franquismo siguió habiendo muchas escritoras femeninas —todo un amplio ramillete de «chicas raras», en expresión de Martín Gaité, dispuestas a ocupar el vacío generacional sobrevenido, en parte, tras la Guerra Civil—, no es menos cierto que aquellas intelectuales pioneras que dieron voz y rostro en la Edad de Plata a la mujer profesional, independiente, cultivada, liberada en buena medida de obligaciones morales, domésticas y familiares, parecían quedar definitivamente marginadas de la corriente historiográfica, suprimidos sus nombres del canon «oficial» establecido por el régimen; deliberada elipsis de una «generación fantasma de mujeres exiliadas tras la guerra o condenadas a un exilio interior en unos tiempos marcados por la restauración de lo tradicional», como apunta Capdevila-Argüelles en su ensayo *El regreso de las modernas* (2018). Interminables años de exilio y de olvido generalizado habrían de caracterizar un amplio trecho de la biografía de Ana María Martínez Sagi, tras un periodo de esplendor, más bien efímero, en la década de los treinta: de exilio exterior durante la dictadura y de olvido y preterición tras su regreso definitivo a España en 1978, los cuales se mantendrían hasta poco antes de su fallecimiento, ya nonagenaria, en el año 2000.

Aquel legado excepcional, sin embargo, que constituían las autoras del primer tercio del pasado siglo tenía, antes o después, que ser

restituido, investigado y nuevamente difundido y divulgado. No solo el de las mujeres escritoras e intelectuales, sino el de numerosos escritores, periodistas, traductores e ilustradores, «raros y olvidados» que, ocultos a menudo bajo el resplandor de los grandes nombres canonizados, supieron conformar, desde las columnas de prensa, los escenarios teatrales, las exposiciones y con sus mismos libros publicados, una de las etapas más fructíferas del arte y la literatura en España. Toda una rica pluralidad de creadores considerados «secundarios» por la historiografía tradicional cuya obra muchos estudiosos venimos denominando, desde hace aproximadamente una década, como la «otra Edad de Plata». En el caso de las autoras femeninas, la labor ensayística a partir de la Transición de investigadoras como Antonina Rodrigo, Iris M. Zavala o Shirley Mangini en el ámbito del hispanismo comenzaría poco a poco a levantar el velo. A ellas y a otros destacados y destacadas especialistas se sumarían proyectos colectivos como la recordada Biblioteca de Escritoras, editada por Castalia en colaboración con el Instituto de la Mujer; la revista barcelonesa *Lectora*, de obligada referencia para la crítica literaria feminista en nuestro país; el grupo de investigación La Otra Edad de Plata (LOEP), surgido en el seno de la Facultad de Filología de la UCM; y el más reciente y exitoso proyecto transmedia de «las Sinsombrero», hasta desembocar en una eclosión sin precedentes —que permanece desde, al menos, 2018— de los Estudios de Género, del rescate de mujeres intelectuales y escritoras en el ámbito académico, editorial y cultural en clara conexión con la gran movilización feminista acontecida a raíz de movimientos, como el #MeToo, de carácter universal y transversal o las masivas manifestaciones del día de la mujer del 8-M.

En el caso de Juan Manuel de Prada, conocido tanto por su obra narrativa como ensayística, su vinculación intelectual con los márgenes del canon literario de la Edad de Plata se remonta ya a su primera novela publicada, *Las máscaras del héroe* (1996), donde recreaba de forma documentada el mundo de la bohemia y las vanguardias, con brillantez estilística y amplio conocimiento historiográfico. Fue por aquel tiempo cuando descubrió —según confiesa en la introducción a la presente obra— la figura de Martínez Sagi, a través de la lectura del libro de César González-Ruano *Caras, caretas y carotas*, volumen recopilatorio de trabajos periodísticos que incluía una entrevista efectuada por el atildado escritor madrileño a una entonces joven poeta catalana, publicada originariamente en 1930 dentro del *Heraldo de Madrid*. Su curiosidad intelectual llevaría a Juan Manuel a localizar con vida, ya muy anciana, a Sagi, residente en el pueblo de Moia; y de sus entrevistas y confesiones surgiría *Las esquinas del aire. En busca de Ana María Martínez Sagi* (2000), biografía novelada en cuya parte final se reproducen unas grabaciones de Ana María que son recuerdos autobiográficos. La escritora ya no llegaría a conocer dicha obra; pero dos artículos anticipatorios publicados por De Prada en *Clarín* y *ABC* sí le permitirían saborear —efímeramente de nuevo— las mieles del reconocimiento y de la atención periodística. Antes de morir, Martínez Sagi haría depositario a Juan Manuel de Prada de su obra inédita, con la condición de no darla a la luz hasta transcurridos, al menos,

veinte años. «¿Lo establecería así porque creía que, pasado ese lapso de tiempo, sería imposible rescatar la fuente supurante de su dolor? ¿O, por el contrario, imaginó que aquel joven a quien convirtió en su albacea literario acabaría descifrando el laberinto?», se pregunta su biógrafo (p. 15). Nosotros pensamos que, indudablemente, Martínez Sagi actuó de un modo perspicaz pues, al encomendar semejante tarea al escritor, conseguiría que este no se desvinculara de ella una vez publicado su libro y que, sabedor de la misión que le aguardaba, continuase divulgando y logrando iluminar facetas y episodios de su vida, y no fuese la suya, una vez más, una irrupción fugaz.

La encomienda ha comenzado a cumplirse desde este pasado 2019, con la edición de *La voz sola*, una antología de poemas y textos periodísticos de Ana María Martínez Sagi a cargo de Juan Manuel de Prada, publicada dentro de la colección *Obra Fundamental* de la Fundación Santander. Las pesquisas y averiguaciones llevadas a cabo por el escritor a lo largo del tiempo transcurrido desde la aparición de *Las esquinas del aire* fueron arrojando evidentes zonas de sombra o determinadas incongruencias, lagunas e inexactitudes en el relato aportado por Martínez Sagi sobre algunas de sus circunstancias biográficas. Conforme aparecían nuevos hallazgos o revelaciones, la labor de documentación llevada a cabo por De Prada se fue volviendo cada vez más intensa, tanto en hemerotecas como en archivos públicos y privados, en España y el extranjero (Francia, EE. UU., Suiza...), y el gran acopio de materiales reunidos le conduciría al fin a afrontar la realización de esta extensa y ambiciosa obra, que el propio novelista no vacila en calificar como «la más importante de mi vida» y que se plasmaría inicialmente en la lectura de una tesis doctoral en la Facultad de Filología de la UCM, con la calificación de sobresaliente *cum laude*. A continuación, y tras proyectarse inicialmente su publicación en libro por la editorial Renacimiento —a ella corresponden el diseño de cubierta y la maquetación—, en el mes de octubre de 2022 hacía su aparición bajo el sello de Espasa, que acoge así, en forma de dos volúmenes con un total de 1.709 páginas, el resultado de más de dos décadas de investigación, de vinculación personal y literaria de su autor con la Edad de Plata y con la figura de Ana María Martínez Sagi. Desde el año 2000, no habían sido escasos los trabajos y estudios («valga la designación, pues en casi ninguno hay trabajo ni estudio», p. 50) que se han ocupado de reivindicar a la escritora catalana y sus plurales talentos; pero, en definitiva, ninguna información nueva han aportado a su conocimiento al limitarse casi siempre a transcribir, parafrasear o remedar lo ya contenido en *Las esquinas del aire* y, en última instancia, a difundir y sostener las imprecisiones que en ella se vertían, al estar basada —sobre todo, en lo referente a la etapa del exilio— en el testimonio más o menos verídico de la misma Ana María y ser, al fin y a la postre, una obra de ficción.

El volumen I de *El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi*, abarca «Lo que sabemos de Ana María», las tres primeras décadas de su vida, sus años de infancia y juventud y los de éxito y notoriedad, especialmente durante la II República, hasta la Guerra Civil. De origen acomodado, nacida en el seno de una familia burguesa dedicada al negocio textil y con miembros destacados en el terreno artístico —su tío, el barítono Emilio Sagi Barba— y el deportivo —su hermano Armando y su primo Emilio, jugadores de fútbol del Barça—, en la formación de su carácter fueron determinantes la más que difícil relación con su madre —mujer intransigente y convencional por la que nunca se sintió querida ni aceptada—, la temprana desaparición del padre y su innata afición a la lectura y la poesía. Problemas endocrinos surgidos en la pubertad —y que se relacionarán con su imposibilidad futura para ser madre, hecho obsesionante

para ella— la aficionarán a la práctica deportiva como método para regular su metabolismo y desarrollar en general su cuerpo. Unos textos inéditos, escritos en un *Cuaderno Lutèce* e incluidos en el legado donado por Ana María a Juan Manuel, son fundamentales para reconstruir este periodo inicial. El deporte, para ella, se convertirá en «una vía de emancipación» (p. 134) y su iniciativa personal será muy importante para la creación del pionero Club Femení d'Esports. Comienza a asistir a clases en la Escuela de Bellas Artes y Oficios de Barcelona, pero su vocación artística está en la literatura; ya desde 1926 publicará sus primeras prosas y versos en el «Suplemento femenino» del diario conservador barcelonés *Las Noticias*, donde colaboraría hasta 1932. En 1930 aparece publicado su primer poemario, *Caminos*, acompañado de sendos textos de Regina Opisso y Sara Insúa, quienes la ayudan en sus primeros pasos literarios. Su poesía, de un «misticismo pasional» (p. 178) que anhela el sentimiento amoroso y teme su realización, revela inquietudes entre románticas y modernistas y la influencia de las poetisas hispanoamericanas contemporáneas Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral. Con él en el regazo efectúa su primer viaje a Madrid, para darse a conocer en los medios literarios de la capital; y lo novedoso de su personalidad, mujer de letras a la vez que destacada deportista, llamará extraordinariamente la atención y propiciará un buen número de reseñas por parte de las principales firmas masculinas de la crítica literaria, cuyos elogios a su poesía se entremezclan con un evidente afán de galantería, que Ana María elude de manera discreta.

En Barcelona, sin embargo, la principal recensión a *Caminos* correrá a cargo de una mujer, Elena Mitre, que firma en el diario vespertino *La Noche* y que no es otra que la también poeta, novelista y traductora Elisabeth Mulder, nacida en Barcelona cuatro años antes que Sagi, quien, exultante, le escribe agradeciéndole su comentario. El encuentro meses después entre ambas autoras descubrirá en Ana María la naturaleza lésbica de su condición sexual, tras unos primeros idilios masculinos; y el recuerdo de una estancia amorosa juntas en la localidad mallorquina de Alcudia, durante la Semana Santa de 1932, se quedará atrapado en Sagi para siempre, será el «episodio medular» de su vida. Su segundo poemario, *Inquietud*, publicado ese mismo año, revela el poderoso influjo de la poesía mulderiana, en especial de su libro *Sinfonía en rojo*. El tratamiento del sentimiento amoroso, mucho más sensual y desinhibido, se combina, no obstante, con un tono de pesimismo vital, a menudo de trágico presagio. Y es lo cierto que, pese a las esperanzas de Ana María en la recepción de su poemario —pues es ya una autora reconocida, reportera de éxito en la conocida revista *Crónica*, además de dirigir una «Página de la mujer» en *La Noche*—, sobre él caerá «como una lápida el silencio mayoritario y displicente de los críticos» (I, 329), lo cual se explica, junto a razones personales más o menos confesables en algunos casos, por la significación política catalanista de Martínez Sagi, vinculada a la Esquerra Republicana, lo que despierta determinados recelos en la capital. Al mismo tiempo, su condición de escritora en lengua castellana la mantiene distanciada de los grupos federalistas e independentistas catalanes. En tierra de nadie, a la decepción literaria se sumará el fin de su idilio con Elisabeth Mulder, tras ser descubierto por la madre de Ana María y temer Mulder sus posibles represalias para ambas. Martínez Sagi nunca pudo superar la ruptura ni perdonar a su familia; le quedará no obstante «su derecho a recordar, [...] su derecho a soñar, del que desde entonces se nutrirá su poesía» (I, 369). A partir de las revelaciones íntimas expuestas por Juan Manuel de Prada, junto a la interpretación de la parte de la obra —tanto en verso como en prosa, en gran medida inédita— que Martínez Sagi dedicó a conmemorar

J. M. GONZÁLEZ
SORIANO /
ANA MARÍA
MARTÍNEZ
SAGI...



J. M. GONZÁLEZ
SORIANO /
ANA MARÍA
MARTÍNEZ
SAGI...

esta relación, su nombre quedará sin duda ligado para siempre al de Mulder.

Muchos otros acontecimientos de signo adverso jalonarán desde entonces la trayectoria vital de Sagi, una vez parecía quebrarse su buena estrella. La obtención de un puesto como funcionaria en el Ayuntamiento de Barcelona, si bien disminuirá su producción periodística y le restará tiempo para la poesía, al menos le servirá para independizarse económicamente y asegurar con posteridad una pensión, como antigua empleada municipal, cuando regrese a España en 1978. Su desvinculación del Club Femení d'Esports se compensará con su entrada en la Junta del F. C. Barcelona, entre 1934 y 1935, en la cual,

sin embargo, «apenas le permitieron hacer nada de lo que hubiese deseado» (p. 416). Y la aparición de un nuevo poemario, *Canciones de la isla*, en 1936, vendrá seguida del estallido de la Guerra Civil, con una Ana María abrazada al anarcosindicalismo y asistente habitual a los mítines del orador Durruti, defensor del advenimiento del comunismo libertario. Ya con su experiencia como reportera de guerra durante la contienda, en el Frente de Aragón, en medio de la barbarie —incluyendo crónicas incendiarias y también el periodismo gráfico, lo que le costó un accidente— y su implicación ideológica y vital en anarquismo finaliza el relato lineal del primer volumen para dar paso, a modo de «interludio», al resumen de la narración autobiográfica que Ana María Martínez Sagi contó a De Prada desde la Guerra Civil hasta su final en Moia, recogida por extenso en *Las esquinas del aire*. «Aquel relato “embellecido” que Ana María nos confió entonces no fue improvisado. Por el contrario, se trataba de un relato

muy elaborado, según el criterio que Ana María había querido establecer cuando al fin pudo echar la vista atrás» (p. 662). A partir de aquí, el volumen II, «Lo que Ana María nunca contó», desarrolla una revisión exhaustiva del testimonio de Sagi —refutación en gran parte a lo publicado previamente por el propio Juan Manuel— adentrándose en los distintos pasajes de su «vida invisible» desde que cruzara la frontera francesa cuando ya el signo de la contienda se había decantado hacia el Ejército franquista. La estructura temporal del relato se torna ahora descendente, retrocediendo desde las postrimerías de su vida hasta los años de la Guerra Civil que enlazan con el volumen I, y así reproducir el propio método organizativo llevado a cabo durante la investigación, desde las etapas más próximas en el tiempo hasta «penetrar, en la última etapa del camino, en el recinto de los secretos mejor guardados por Martínez Sagi» (p. 17). Esta disposición, además de originalidad, proporciona una lectura muy distinta a la del primer volumen, lo diferencia nítidamente del mismo y aumenta la intriga y el interés del relato al situarse el lector en la misma perspectiva del investigador, que a la hora de redactar juega con la información diseminando determinadas interrogantes o bien numerosas y oportunas anticipaciones para poco a poco desvelar el misterio.

El apasionante recorrido por esta extensa etapa de su existencia, oculta en el anonimato a partir de 1937 y mucho más compleja y atractiva que el relato construido por Sagi, nos traslada a los largos años de su exilio en Francia (1939-1960) y Estados Unidos (1960-1978), con especial atención a las actividades de la autora durante

los años de la Ocupación alemana de Francia durante la II Guerra Mundial (1942-1944), donde se reencuentra con González Sánchez-Ruano —dedicado al turbio contrabando de piezas artísticas y la venta de pasaportes falsos— y donde para sobrevivir habrá de ejercer las más variopintas dedicaciones; y tras su Liberación, variando de residencia (Cannes, donde se consagra a la pintura, Montauroux...), época sobre la que Juan Manuel de Prada, a través de la documentación administrativa hallada en los archivos franceses, hará los descubrimientos más sorprendentes a la hora de registrar los movimientos de la escritora. Igualmente, la relación de sus tareas docentes en la Universidad de Illinois, durante los años sesenta y setenta,

donde consigue que la contraten alegando inexistentes méritos académicos y relaciones literarias deslumbrantes; y el análisis de su último poemario, *Laberinto de presencias*, una antología publicada en 1969 durante su primer viaje a España, tras tres décadas de exilio, y que dedicará a una hija imaginaria, Patricia, nunca concebida y cuya invención constituirá uno de los episodios más espinosos de su vida, como su inverosímil matrimonio, en plena Guerra Civil en el año 1938, con el anarquista Francisco Graciani, enlace sin validez al estar Graciani ya casado. «Las razones —afirma De Prada— por las que Ana María se casa con Francisco Graciani nunca las podremos entender plenamente; pero no se requiere excesiva perspicacia para intuir que en el centro de todas ellas se halla su anhelo nunca satisfecho y tal vez quimérico de maternidad» (pp. 1.625-1.626).

Otros muchos sucesos impactantes se suceden a lo largo de la reconstrucción vital de Martínez Sagi y que dejaremos en la intriga

para invitar a descubrirlos dentro de esta obra magna. No queremos finalizar, sin embargo, sin hacer una referencia, precisamente, a su extensión, pues no deja de sorprendernos el «horror vacui» que su número de páginas produce, a la hora de referirse a *El derecho a soñar*, a quienes se denominan a sí mismos como lectores. En tiempos de trabajos de investigación superficiales, caracterizados por la obsolescencia y lo epidérmico, sin otras miras que los intereses curriculares propios o lo que Javier Cercas denomina «la industria de la memoria», Juan Manuel de Prada ha logrado la consecución de un relato caleidoscópico ejemplar, que hace vivir de nuevo no solo a Ana María Martínez Sagi, sino también a toda su época, sin escatimar esfuerzos ni documentación en cada uno de los personajes que desfilan a lo largo de las más de 1.700 páginas que su autor ha necesitado para narrar todos los acontecimientos que necesitaba contar y acompañarlos de la transcripción de numerosos poemas y otros textos literarios y de un abundantísimo material fotográfico, que constituye otro de los grandes valores de la presente obra. Los que más sepan serán los que más disfruten con la lectura de estos dos volúmenes que constituyen el rescate, esta vez sí definitivo y para la posteridad, de la figura de Martínez Sagi gracias al talento, la voluntad constante y el entusiasmo de su autor por un trabajo biográfico y de revalorización literaria con el cual, al menos, muchos nos sentimos agradecidos.

J. M. G. S.—UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID / UNIR



esta revista pertenece a
arce
www.revistasaculturales.com

PRECIOS PARA ESPAÑA:
AÑO (12 NÚMEROS): 75 €
AÑO (12 NÚMEROS) ATRASADO: 75 €
NÚMERO NORMAL ATRASADO: 15 €
PRECIO DE ESTE NÚMERO: 15 €

PRECIOS PARA EXTRANJERO (AVIÓN):
AÑO (12 NÚMEROS):
EUROPA: 130 €
AMÉRICA / ÁFRICA: 150 €
RESTO DEL MUNDO: 180 €

ÍNSULA 913-914
ENERO-FEBRERO 2023

56

Realización gráfica e impresión: SAFEKAT, S. L.
Diseño: Enric SATUÉ
Corrección tipográfica: César ÁLVAREZ



Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte en 2021.